

Hambre de pan, hambre de cultura, hambre de Dios

Cincuenta años de Manos Unidas

Agradecimientos:

Reconocimientos:

1. Introducción.
2. Del Manifiesto de la UMOFC (1955) a *Manos Unidas* (1978)
 - a. Contexto eclesial y mundial (1955-1978)
 - b. ¿Qué era, que hacía *Manos Unidas* entre 1955 y 1978?
 - c. *Manos Unidas* en Córdoba
3. De la mayoría de edad a la crisis de *Manos Unidas* (2000)
 - a. Contexto eclesial y mundial (1978-2000)
 - b. ¿Qué era, que hacía *Manos Unidas* entre 1978 y 2000?
 - c. *Manos Unidas* en Córdoba
4. La *diakonía* social de *Manos Unidas*: identidad para después de la crisis
5. Consideración final.

1. Introducción

Recordaba Mary Salas (1922-2008), una mujer de profundas convicciones que encarnó el compromiso feminista católico, que en los años 50 Pío XII, *nos animaba a las mujeres católicas a que ocupáramos todos los espacios. Él quiso presentar un feminismo cristiano porque veía la fuerza del feminismo laico. Decía que la mujer tenía mucho que hacer para transformar un mundo selvático en lo humano. Yo lo oí en Roma y fijate lo que significaba esto para las mujeres de España, que no teníamos ningún derecho.*¹

Mary Salas, fallecida en Madrid el 15 de noviembre último, es un nombre de muchos conocido, porque fue la primera presidenta de *Manos Unidas* (a partir de ahora MMUU), aunque sólo aquel año auroral de 1959.

En esta tarde, la modesta y necesariamente sumaria presentación de la historia de MMUU, propone para vdes. el ejercicio gozoso y terapéutico de la memoria personal y de la reflexión dialogal a partir de la historia comenzada a protagonizar por aquellas mujeres que en 1959 en España declararon la guerra al hambre, siguiendo el aliento que el 2 de julio de 1955 había llevado a la Unión

¹ Citado por ORTEGA, J. L., *Vida Nueva* (2009), p. 88.

Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) a publicar un manifiesto que expresaba un compromiso: poner su capacidad de movilización y de sensibilización al servicio de una causa urgente: la lucha activa contra le hambre en el mundo. Quizás inspirado en estas y otras iniciativas, podía escribir dieciséis años más tarde Pablo VI aquellas palabras todavía hoy emocionantes con que concluía su letra apostólica *Octogesima adveniens*.

Las organizaciones cristianas, de acuerdo con la diversidad de formas que la caracterizan, tiene una responsabilidad de acción colectiva. Sin subrogarse en el puesto de las instituciones de la sociedad civil, tienen que expresar a su manera y por encima de sus particularidades propias, las exigencias concretas de la fe cristiana para una transformación justa y, por consiguiente, necesaria de la sociedad. Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada si no va acompañada del testimonio de la potencia del Espíritu Santo, operante en la acción de los cristianos al servicio de sus hermanos, en los puntos donde éstos se juegan su existencia y su porvenir.²

Ciertamente las mujeres de MMUU han estado, habéis estado allí donde los hombres y mujeres de nuestro tiempo se juegan su existencia y su provenir, y lo habéis hecho inspiradas por el Evangelio y sabiéndoos enviadas como Iglesia por el Señor. Por eso para ninguna mujer de MMUU nunca se ha podido disociar el hambre de pan del hambre de Dios, de la misma forma que el uso de los medios de comunicación, los avances científicos, el rechazo de soluciones llamadas perezosas o criminales, como la guerra o el control de la natalidad, el trabajo con otros, “con todos aquellos que se consagran a la misma tarea”, el apoyo en las organizaciones internacionales, el conocimiento de las posibilidades técnicas, han ido unidas a la lucha contra el hambre.

Como aquellas mujeres, cantadas por el poeta de nuestra ciudad Pablo García Baena, a quienes *una fuerza oculta nos obliga a decir algo que sólo sabemos expresar con el llanto*,³ aquellas mujeres de la UMOFC en 1955 y las españolas de la campaña contra el hambre, así se llamó cuatro años más tarde en nuestro país primeramente MMUU, se sabían obligadas a *decir a algo*, a hacer algo. El llanto que ahogaba el dolor y la fe en que los crucificados tienen derecho a la vida en el Resucitado, se tornó grito de rebeldía y palabra de madurez eclesial, cívica y social de unas mujeres que creían *la victoria posible*. Aunque sólo fuese porque se sentían transidas de una convicción: “podemos mucho más de lo que creemos” que formulaban así: “llamadas por la naturaleza a dar la vida, (...) llamadas por Jesucristo para dar testimonio de un amor universal y efectivo, (...) no podemos aceptar por más tiempo (...), no podemos resignarnos al hecho de que la mitad de la humanidad sufra hambre”,⁴ aquellas mujeres de la UMOFC son hoy motivo de nuestro agradecimiento y de nuestra remembranza.

² PABLO VI, *Octogesima adveniens*, 51 (Roma 1971).

³ GARCÍA BAENA, P., poema “Las Santa Mujeres”, de *Antiguo muchacho* (1950) en GARCÍA BAENA, P., *Poesía completa* (1940-2008), edición de Luis A. DE VILLENA, Madrid ³2008 (*1982), Visor, p. 147.

⁴ Manifiesto de la UMOFC, 2 de julio de 1955, cfr. *Manos Unidas* (2009), boletín nº 174, enero-marzo.

Ciertamente vida y testimonio, rebeldía e invitación del Papa a las mujeres para que hiciesen lo que tenían que hacer para transformar el mundo selvático en un mundo más humano, fueron la raíz de esta historia que pretendo presentar en tres tiempos, coronados por una breve conclusión. Seguiré el orden cronológico porque es el que mejor nos ayudará a comprender el pasado y a reflexionar sobre la actualidad y futuro de nuestra misión y de vuestra organización. La división en tres tiempos no será simétrica en cada una de sus partes, aunque intentaré que no existan demasiados desequilibrios. En un primer momento recordaremos el tiempo desde el citado manifiesto de 1955 hasta la creación del nombre de MMUU, cuando la “cosa” alcanzó con el nombre su mayoría de edad. En un segundo tiempo, nos detendremos en la afirmación de esa mayoría de edad, con un crecimiento espectacular y no siempre proporcionado, y la grave crisis que afectó, pero que no cambió, a MMUU al final del milenio, en un tercer y último tiempo, consideraremos más brevemente el más reciente período que es el que muchos de los presentes conocemos mejor por ser el actual, a partir del año 2000.

Acabo de decir que ésta más reciente es nuestra MMUU, aunque la historia local de Córdoba desmiente un tanto la afirmación por cuanto las cuatro presidentas que ha tenido MMUU en la diócesis viven, siguen colaborando y trabajan por la misma finalidad. Sus nombres de todos conocidos sirvan para expresar mi gratitud a otras muchas personas a quienes debo el acceso a informaciones interesantes para esta conferencia: Pilar González, Angustias Porras, Rosa Simó, que han asegurado la responsabilidad de MMUU en Córdoba desde 1960 hasta 2006, así como su actual presidenta desde hace tres años, Rosa María Romero. Es éste un caso excepcional en el conjunto de delegaciones de MMUU en toda España. A las cuatro presidentas tuve ocasión de entrevistar largamente no hace mucho tiempo en la sede cordobesa de MMUU.⁵

En cada uno de estos tres tiempos haré una referencia al mundo en que vivíamos y al contexto eclesial, para adentrarme luego, en la medida de lo posible, en la historia interna de MMUU, nunca aislada de ese mundo ni de esa Iglesia, sin los que no podemos comprender el significado de MMUU. Intentaré aportar algún conocimiento de MMUU en nuestra diócesis en cada uno de esos tiempos.

2. Del Manifiesto de la UMOFC (1955) a *Manos Unidas* (1978)

a. Contexto eclesial y mundial (1955-1978).

En 1942, en el radiomensaje navideño papal *Con sempre nuova freschezza*, Pío XII había lanzado al mundo un mensaje abierto a favor de la democracia. Así lo entendieron las élites políticas e intelectuales católicas y así se afanaron en desarrollar aquel principio que, basado en el derecho natural, consideraba que

⁵ Entrevista el 15 de abril de 2009, entre 17:00 y 19:40 hs. en la c. Concepción 4, 1º B de Córdoba.

el régimen político más justo era el democrático. La democracia significaba para el Papa, en el contexto dolorido de una aún indecisa guerra mundial, el despertar del sueño de un verdadero sentido de pueblo, la opción por un nuevo sujeto histórico de hombres y mujeres realizadores de libertad y de moralidad, un nuevo orden que exigía la presencia cristiana en las realidades populares, sociales y humanas para realizar aquel proyecto de un humanismo integral avanzado a mediados de los años 30, humanismo que para ser integral no podrá dejar de ser también solidario, según la feliz formulación utilizada por el *Compendio de doctrina social de la Iglesia* de 2004.

Al mismo tiempo, la *Iglesia* buscaba *superar la desconfianza hacia el mundo moderno (...), caminar con paso más acompasado a los tiempos, (...) superar la renuncia a un diálogo abierto y comprensivo*, según el historiador de la Iglesia Giacomo Martina. En aquellos años asistimos a la emergencia de los países del sur del planeta, expresión hodierna que nos resulta cómoda para designar a los que entonces eran países coloniales y desde mediados de los cincuenta serían conocidos como *tercer mundo*. El cambio político de relación entre las antiguas metrópolis europeas y los nuevos Estados, surgidos del proceso descolonizador, que ocupó la segunda mitad de la década de los años cuarenta y los enteros cincuenta, especialmente en Asia, y los sesenta en África, fue unido a procesos de crecimiento demográfico y, por tanto, nuevas necesidades en alimentación. Las políticas de seguridad alimentaria y de crecimiento agrario ocuparon una posición central.

Por otra parte, en Occidente el desarrollo industrial y tecnológico iba unido al predominio de la racionalidad económica en esos treinta años que van de 1945 a 1975, conocidos historiográficamente como *les trente glorieuses* (J. Fourastié). Éste es el período de la historia humana en que se ha producido un mayor crecimiento económico acumulado que dió nacimiento a una sociedad próspera con altos niveles de consumo y de seguridad, y también con altos índices de reparto y redistribución de la riqueza, todo ello dentro de la forma que conocemos como capitalismo social, una suerte de capitalismo de iniciativa libre con fuerte grado de cohesión social y regulación estatal en la economía. En estos años, en los que nació *Manos Unidas*, toda Europa veía realizar un proceso paralelo: insospechado y acelerado crecimiento económico y redistribución de renta a través del Estado de bienestar. Son estos factores los que habían de convertir a Europa en “un espacio privilegiado para la esperanza humana”, como afirma el preámbulo del tratado de Lisboa, pendiente de aprobación. Esta fue la verdadera novedad de la posguerra: el éxito del capitalismo democrático.

Para muchos, entre otros el prestigioso historiador Eric Hobsbawm, fueron años sin precedente *que probablemente han modificado la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de análoga brevedad*. En esta edad de oro, la llamada por J. K. Galbraight *sociedad opulenta*, aparecen fenómenos tan contemporáneos para nosotros como la sociedad del bienestar, con su enorme capacidad de repuesta ante la penuria y de favorecer condiciones de vida más

humanas, pero también con el peso del consumismo y de la soledad de las masas como precio que debía pagarse por aquellos procesos de modernización individualista, de privatización vital, de crisis en la transmisión de los valores y las creencias, de lo que hemos denominado también secularización masiva de la cultura europea.

El mismo año y dos meses antes, en abril de 1955, se celebraba la conferencia afroasiática de Bandung, en la que 29 antiguas colonias, bajo el liderato del indio Nehru, intentaban buscar una tercera vía, un neutralista y no alineado *Tercer mundo*, así se dijo durante años sin el tono peyorativo con que a veces se usa ahora esa expresión, más allá de los bloques occidental y comunista, donde se iniciaron procesos acelerados de descolonización pacífica que ocuparon todo el decenio siguiente, con escasas aunque dolorosas guerras, como las de Indochina, Congo y Argelia. En esos mismos años centrales del siglo XX se produce el giro demográfico que hace que en 1950 haya una distancia de 2 a 1 entre el Tercer mundo y el Norte: ese año la población de los países desarrollados representaba la mitad (850 millones de personas) de la de los países en vías de desarrollo. Esa proporción sería de 3 a 1 en 1970 y ha llegado a ser de 5 a 1 en el año 2000.

En España, a mediados de los años sesenta, la palabra democracia suena ya una y otra vez. Ha presidido en el amor la Iglesia un Papa sorprendente sin miedo a la apertura, Juan XXIII; se ha celebrado el Concilio Ecuménico Vaticano II y la Iglesia, en España, da su apoyo hacia la democracia. Mientras, no sólo en Europa (Francia, Italia, Alemania), sino en Estados Unidos, se hacía patente un proceso de ruptura de la tradición y de cambio cultural, puesto que también en España comenzaba una etapa más inestable de un régimen que ya no tenía tantos apoyos populares: el tardofranquismo. En ese momento los católicos iban siendo mayoritariamente críticos y contribuían decisivamente a la apertura mental y cultural de la sociedad española. Pablo VI, poco querido por los núcleos duros del régimen, contribuyó a una decisiva renovación del episcopado español. En 1971, con el cardenal Tarancón al frente de Madrid, el cardenal Jubany en Barcelona y el nuncio Dadaglio, la Iglesia se despegaba de la dictadura y asimilaba poco a poco el mensaje conciliar. También la universidad había cambiado y focalizaba la oposición al régimen, junto a la acción de los sindicatos clandestinos, principalmente USO y CCOO. Católicos, estudiantes y obreros habían dejado de apoyar en masa al régimen. La llegada de los tres primeros astronautas estadounidenses a la Luna en el verano de 1969 mostraba quien iba a ser el ganador de la guerra fría: el capitalismo y la democracia occidental, aunque el muro de Berlín había aún de tardar veinte años en caer. Ese mismo verano, Juan Carlos de Borbón era designado futuro rey de los españoles, mientras la monarquía parlamentaria era una incógnita para casi todos. En 1973 con la crisis del petróleo barato comenzó un período de turbulencia económica que dio fin a la espléndida edad de oro capitalista que se había iniciado en Bretton Woods en 1944.

b) ¿Qué era, que hacía *Manos Unidas* entre 1955 y 1978?

En ese contexto mundial, la UMOFC, la Unión mundial de organizaciones femeninas católicas existente desde 1910 como “federación al servicio de la

iglesia universal y de la comunidad humana (...) de agrupaciones de mujeres católicas de todos los países”,⁶ lanzó el 2 de julio de 1955 aquel manifiesto que se ha hecho seña e identidad de MMUU, comprometiéndose en la sensibilización y en la movilización en la lucha contra el hambre. Cuatro años más tarde, en 1959 las Mujeres de Acción Católica de España propusieron un día de ayuno voluntario e hicieron un llamamiento de guerra al hambre: había nacido, ahora hace 50 años, la Campaña contra el hambre, así se llamó hasta 1978 lo que hoy conocemos como MMUU. La UMOFC gozaba de estatuto consultivo ante Naciones Unidas y agrupaba a más de cien organizaciones. Aquel manifiesto de 1955 era una respuesta universal y pronta, ¡estamos en el mismo año de la conferencia de Bandung, antes mencionada!, a una nueva problemática antes descrita. Según Pedro Escartín Celaya, sacerdote aragonés de la diócesis de Barbastro, que ha escrito una historia de MMUU⁷ de la que he obtenido amplio provecho para esta charla, se trataba del “manifiesto contracultural de unas conservadoras”. Éste era la respuesta de unas mujeres disconformes y libres, incómodas con el desorden burgués imperante en su mundo, que iniciaban “una especie de rebelión de la inteligencia, de la sensibilidad, de la espiritualidad”.⁸

En aquel manifiesto, *Declaramos la guerra al hambre*, siendo imposible e innecesario resumirlo ahora, se destacaban ya algunos elementos que se van a mantener en la historia de MMUU: protagonismo de la mujer, explícito testimonio cristiano, cooperación con otros y capacidad de propuestas positivas para la lucha contra el hambre.

En primer lugar, el protagonismo de la mujer. *Nosotras, mujeres del mundo entero, llamadas por la naturaleza a dar la vida, protegerla y alimentarla, no podemos aceptar por más tiempo que las fronteras del hambre se inscriban (...) con trazos de muerte.*⁹ (...) *Mujeres de sesenta países, agrupadas en número de treinta y seis millones.*¹⁰ Cinco veces aparece la referencia al sujeto, *nosotras, mujeres*, en el manifiesto; esta toma de posición implica la asunción de una responsabilidad, en la que se hace referencia a la específica condición femenina. El convencimiento de estas mujeres, de lo que podríamos denominar apuesta cristiana por la feminidad, lo expresaba bien la presidenta de las Mujeres de Acción católica de España entre 1951 y 1963, Pilar Bellosillo tras el mencionado congreso de Roma de 1957:

Llegamos al convencimiento de que es necesario formar la personalidad femenina para que pueda estar a la altura de su misión. Es algo que venimos haciendo hace años, pero ahora nos hemos afianzado en nuestro

⁶ Documento oficial, citado por Albert Bonet, *Ecclesia* 6 de junio de 1954, p. 11.

⁷ Cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *Declararon la guerra al hambre. Cincuenta años en la vida de Manos Unidas*, 149 pp. pro ms., facilitado el 22 de septiembre de 2008 por la actual presidenta de MMUU, doña Begoña de Burgos y por el secretario general de la organización, don Rafael Serrano (?). Está editado como libro en Madrid 2009.

⁸ Texto de Emmanuel Mounier, citado por DÍAZ, C. en su prólogo a MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria*, Madrid 1975, Zero, p. 6, citado por ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 4.

⁹ Manifiesto de la UMOFC, 2 de julio de 1955, cfr. *Manos Unidas* (2009), boletín nº 174, enero-marzo p. 5, párrafo 1.

¹⁰ *Ibid.*, párrafo 9.

*criterio y pensamos concretar más. Las mujeres del mundo entero necesitan una recia preparación religiosa, cultural, familiar, social y cívica para hacer frente a los problemas del mundo actual.*¹¹

Este protagonismo femenino no era frecuente entonces en la Iglesia, por lo que llamaban la atención las palabras de la presidenta de la Acción católica italiana, Carmela Rossi, defendiendo la implicación pública, cívica, económica y política de las mujeres, más allá de las dimensiones familiar y biológica. El mismo espíritu animaba a las mujeres de Acción católica en España, aun teniendo en cuenta, como recordaba Mary Salas, que las reivindicaciones del congreso de Roma “iban más lejos de que lo que permitían las leyes de algunos países entre ellos España”, marcando distancias con lo auspiciado entonces por la Sección Femenina de Falange.¹² Era éste feminismo, según el sacerdote catalán, consiliario general de la Acción católica española, doctor Albert Bonet, un *feminismo social católico*, que se había ido forjando a través de los congresos de la UMOFC desde el de Bruselas de 1947 y había ido siendo sancionado por Pío XII a partir de 1939. Por él, según el doctor Bonet, “las mujeres católicas del mundo entero pueden emprender audazmente las nuevas tareas que les imponen las inmensas necesidades de la vida moderna”.

Otros tres elementos constitutivos del manifiesto de 1955, que lo serán de la historia de MMUU, son el explícito testimonio cristiano, la decisión de cooperar con los otros y la opción por presentar siempre propuestas positivas ante los problemas.

El explícito testimonio cristiano se refleja bien en las siguientes frases tomadas del manifiesto: *Mujeres católicas, llamadas por Jesucristo para dar testimonio de un amor universal y efectivo por la familia humana;*¹³ *resolver el problema de manera positiva y conforme a los postulados de la conciencia humana y cristiana;*¹⁴ y, más adelante, *recordaremos a los pueblos más favorecidos el deber que tienen de vivir más sobriamente.*¹⁵

La decisión de cooperar con los otros aparece bien clara en las siguientes afirmaciones: *Es una certeza apoyada en estudios científicos y consolidada por el hecho de que las Instituciones internacionales oficiales y privadas (...) están a pie de obra;*¹⁶ *La opinión pública la tenemos en nuestras manos en gran parte;*¹⁷ y *Todas unidas y en conexión con todos aquellos que se consagran a la misma tarea, podemos mucho más de lo que creemos.*¹⁸

¹¹ En *Senda*, junio de 1957, citado por ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 50.

¹² Cfr. SALAS LARRAZÁBAL, M. y RODRÍGUEZ DE LECEA, T., *Pilar Bellosillo: Nueva imagen de mujer en la Iglesia*, Madrid 2004, Acción católica española, p. 68, citado por ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 50.

¹³ Manifiesto de la UMOFC, 2 de julio de 1955, cfr. *Manos Unidas* (2009), boletín nº 174, enero-marzo, p. 5, párrafo 2.

¹⁴ *Ibid.*, párrafo 11.

¹⁵ *Ibid.*, párrafo 14.

¹⁶ *Ibid.*, párrafo 5, la idea se repite en párrafo 7.

¹⁷ *Ibid.*, párrafo 8.

¹⁸ *Ibid.*, párrafo 18.

Estos son los ejemplos que se proponen:

- millones de ejemplares de los boletines de la Unión
- gran prensa, grandes medios de información
- responsables del cine, de la radio, de la televisión¹⁹
- organismos y asociaciones
- enseñanza casera
- economía doméstica
- utilización más racional de los recursos alimenticios familiares
- dar a conocer los progresos de la ciencia
- ayuda a los servicios de inmigración
- empresas piloto

Por último, la capacidad de propuestas positivas: *Existen soluciones de vida, y (...) si la conciencia mundial reacciona, dentro de algunas generaciones las fronteras del hambre habrán desaparecido.*²⁰ *Las posibilidades técnicas de nuestra época están a su altura.*²¹

Dos años más tarde, se celebró en Roma el congreso mundial de la UMOFC (septiembre-octubre de 1957). Una de las sesiones se celebró en la FAO, entidad internacional de Naciones Unidas para la lucha contra la pobreza por medio de la agricultura y la alimentación. Con esa ocasión, Naciones Unidas percibió, según el testimonio de Pilar Bellosillo, “la importancia de la acción privada en la lucha contra el hambre”.²² El director de la FAO, doctor Sen concibió entonces una Campaña contra el hambre a nivel mundial como “un nuevo esfuerzo educativo y práctico (...) para colmar el abismo que hay entre la persistencia del hambre humana y la maravillosa potencia de desarrollo del hombre”, en la que había que implicar a la iniciativa privada, asociaciones religiosas o laicas, industria, banca, etc., según Pilar Bellosillo, para ofrecer y garantizar entusiasmo, “el calor humano tan difícil de encontrar en la fría mecánica burocrática”.²³

A los dos años de aquel congreso, Pilar Bellosillo, quien desde 1961 y hasta 1974 sería presidenta de la UMOFC, encargaba en 1959 a Mary Salas la puesta en marcha de la *Campaña contra el hambre* en España. Entonces las Mujeres de Acción católica propusieron un día de ayuno voluntario, “una privación cualquiera a favor de sus hermanos menos favorecidos”, coincidiendo ese año con el tiempo de cuaresma. La finalidad era pedagógica y ascética; la segunda se relacionaba con el tiempo y la práctica cuaresmal, la primera consistía en

¹⁹ La televisión había surgido sólo unos pocos años antes; por ejemplo en Italia sólo llevaba dos años emitiendo.

²⁰ Ibid., párrafo 4.

²¹ Ibid., párrafo 6.

²² BELLOSILLO, P., *Boletín de la Campaña contra el hambre*, nº 90, abril-junio de 1989, p. 9, citado por ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 12.

²³ Ibid., p. 13.

experimentar el hambre para llegar a comprender la injusticia que sufren quienes no tienen qué comer, experimentar el hambre para combatirla.

Ya en la declaración de 1959 se proponía acabar con las tres hambres, el hambre de pan, que iba a ser el motivo determinante del origen de la campaña y el factor identitario más fuerte, el hambre de cultura, que era una consecuencia implícita en un proyecto que nacía con la convicción de que para colmar el abismo existente entre la persistencia del hambre humana y la maravillosa potencia de desarrollo del hombre, era imprescindible la acción educativa, y en tercer lugar, *last but not least*, como se suele decir, el hambre de Dios, que no era afirmación episódica o accidental en el proyecto de MMUU, sino raíz fecundante y vivificante en el que hacer crecer, ofrecer y garantizar con entusiasmo, aquel calor humano que nace del amor que Dios nos ha manifestado radical e irrenunciablemente a todos los hombres y mujeres para que sea raíz de nuestra existencia. Incoativamente ya en aquellos momentos iniciales se apuntaba la finalidad educativa, más allá de las ayudas momentáneas que pudieran ofrecerse, y se apuntaba hacia las causas del hambre, buscando evitar las soluciones paternalistas como respuesta a un desafío de tal altura.

El hambre en el mundo se titulaba, precisamente, el folleto que publicó la primera presidenta de MMUU, Mary Salas Larrazábal, que había nacido en Burgos en 1922 y falleció en noviembre último, “una fémina valiosa y comprometida (...), pionera de una laicidad y una feminidad serenas y convencidas, (...) que procedían de sus hondas raíces humanistas y cristianas”, formadas en la Acción Católica de entonces “que tanto cuidaba la formación de sus militantes”, siguiendo el semblante que Joaquín L. Ortega escribió con ocasión de su fallecimiento hace ahora medio año. Ella sólo fue presidenta de MMUU un año, porque, tras la primera campaña, Pilar Bellosillo, presidenta entonces de las Mujeres de Acción Católica, encomendó a Mary, como vicepresidenta de las Mujeres de Acción católica, que se dedicase a impulsar los Centros de Formación Familiar y Social. En la campaña de 1959 Mary Salas logró abrir un espacio, en el siempre complicado terreno de competir con otras colectas eclesiales, para la nueva Campaña contra el hambre, que era la respuesta española al manifiesto citado de 1955 y al congreso de Roma de la UMOFC en 1957. Aquel primer año no hubo colecta, sólo campaña de sensibilización, pues las primeras 500.000 pesetas de entonces, las aportó Cáritas de su recaudación. Había nacido la Campaña de las manos de las mujeres de Acción Católica.

Desde el primer momento hubo una relación natural, casi obvia, aunque diferenciada, entre ambas acciones. Es más, al principio la Campaña era obra de la Acción católica, aunque poco a poco se fue diferenciando y en ella volcando su compromiso y su dedicación muchas de las mujeres de la Acción católica española. En 1960 y durante 5 años sucedió al frente de MMUU Josefina Martín Sampedro, cariñosamente llamada en MMUU “Josefita”. Fueron los años del inmediato preconcilio, anunciado y convocado por el santo papa Juan el año

anterior, y el concilio, esa gran acontecimiento de la Iglesia católica en el siglo XX y brújula para la Iglesia del tiempo actual, como repetidamente han señalado los últimos papas. También Josefina Martín procedía de las Mujeres de Acción católica. Su memoria “está vinculada a la difícil tarea de los promotores: remover la conciencia de los españoles ante la injusticia del hambre, promover el día del ayuno voluntario como gesto de solidaridad (...), organizar las primeras acciones y la incorporación de quienes empiezan a sensibilizarse con la Campaña”.²⁴ Catalana de nacimiento y madrileña de residencia, María Dolores Gibert, periodista como “Josefita”, fue la presidenta de la Campaña los diez años siguientes, hasta 1976. Ella fue la estructuradora de la misma, como la conocemos ahora, lo que hizo “con un dinamismo entusiasta”²⁵: la constitución de un equipo de trabajo, el comité ejecutivo presidido por ella misma para dirigir toda la campaña, la organización de las delegaciones diocesanas, el comienzo del boletín trimestral en 1967, que ya ha llegado al número 175, las conferencias de lanzamiento de las Campañas, fueron algunos de sus logros que aún perduran. M^a Dolores Gibert abrió posibilidades de colaboración para MMUU en la India, gracias a la cooperación de los misioneros jesuitas en aquellas tierras, y gracias a lo cual la Campaña alcanzó una presencia en los medios de comunicación, notablemente en la televisión. Como otras posteriores presidentas de MMUU, M^a Dolores fue nombrada miembro del pontificio consejo *Cor unum*, muestra del aprecio de la santa sede por la joven realidad eclesial española. Según el testimonio de otra militante de MMUU, María Teresa Arias, la Campaña había creado en M^a Dolores Gibert

*un profundo sentimiento de responsabilidad personal, porque resulta muy fácil echar la culpa a los gobiernos y a las estructuras, olvidando que los gobiernos están formados por hombres. Mientras los hombres no cambiamos, mientras no nos escuchemos más que a nosotras mismas, nada cambiará.*²⁶

La sucesora de M^a Dolores fue Pilar Villar de Díaz, presidenta entre 1976 y 1982, culminó el trabajo organizativo de su predecesora consiguiendo el reconocimiento de la personalidad jurídica de la Campaña, al constituirse MMUU como asociación. A ella me referiré en el siguiente apartado de esta charla, dedicado a los años éntrales que van de 1978 a 2000.

c) MMUU en Córdoba

Permítanme ahora, pues, una mirada más cercana, dirigida a la realización de MMUU en Córdoba. He contado para ello con el testimonio, antes mencionado, de las cuatro presidentas de la Campaña en nuestra diócesis. La primera de éstas es Pilar González, presidenta de la Campaña en la diócesis de Córdoba desde 1960 hasta 1986, veintiséis años de esta historia jubilar. A sus 90 años Pilar González sigue colaborando en MMUU, en concreto en el área de

²⁴ Cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 56.

²⁵ *Ibid.*, p. 56.

²⁶ Testimonio en Boletín *Manos Unidas*, n^o 90, p. 18, citado por ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 56.

proyectos. Como la inmensa mayoría de las mujeres que se incorporaron a MMUU, también Pilar procedía de las Mujeres de la Acción católica, de las que era presidenta diocesana en 1960. Creyó ella que MMUU podía servir para revitalizar una Acción católica, entonces ya “muy anquilosada”, y a ello contribuyeron los tres cursillos de revitalización de la Acción católica, para profundizar en el sentido social de la Iglesia, dirigidos por Mary Salas, que se multiplicaron, ya de la mano de Pilar en múltiples cursillos en los pueblos, con la colaboración recordada de Gloria Fernández y de Lola Pozo. Los dos primeros años Pilar siguió militando en las Mujeres de la Acción católica, aunque luego volcó ya su compromiso enteramente en MMUU, buscando un sentido más social y más profundo al mandato del amor de Jesús, aquello que entonces se llamaba la dimensión horizontal del amor cristiano.

Desde 1959 era obispo de Córdoba Manuel Fernández-Conde y García del Rebollar, que había sucedido al gran obispo social de la posguerra, fray Albino (1946-1958). Con el primero, Fernández-Conde, participante en el Vaticano II y a quien correspondió aplicar las decisiones conciliares, así como con el siguiente obispo de esta época en Córdoba, José María Cirarda Lachiondo (1972-1978), las relaciones con MMUU fueron débiles, aunque cordiales. Con don José María, recuerda la presidenta de entonces, “hubo empatía personal”. Era tan claro que las mujeres de la Acción católica formaban parte del apostolado jerárquico, como se definía entonces a aquélla, que no hacía falta una mayor explicitación de esa vinculación. Fray Albino había concebido como una de las metas de su pontificado “el fomento de la Acción católica en sus cuatro ramas, hasta alcanzar su máximo rendimiento”,²⁷ lo que hizo secundado por beneméritos y ejemplares sacerdotes como Juan Font del Riego. Aquella Acción católica que empezara sus actividades en nuestra diócesis en 1932, alcanzaba en 1960 frutos maduros, en parte gracias a la fuerte implantación territorial de la misma en los pueblos, una característica que ha conservado MMUU: actualmente hay 37 delegaciones parroquiales o locales en la capital y 71 en la provincia, dándose el caso de que en algunos pueblos grandes haya más de una delegación.

Otra característica de MMUU en nuestra diócesis ha sido la grande autonomía y el peculiar estilo con que cada delegación ha sabido afrontar e imaginar su acción. Para la campaña de sensibilización y de obtención de fondos se han propuesto actividades diferentes según los lugares: peroles, fabricación de pasteles, de pestiños, jornadas en verano, cuando los emigrantes retornan más numerosos a sus orígenes, etc. En la época de Pilar, que abarca la mitad del período estudiado, MMUU adquirió su madurez organizativa a través de los departamentos de proyectos, tesorería, educación, secretaría, cofinanciación. De aquellos años fue también el traslado a la actual sede diocesana que conocemos en la calle Concepción, que le permite esta tan reconocida visibilidad y comodidad central en nuestra ciudad, después de la sede de la cuesta del Baylío y de la casita de la calle Doce de octubre.

²⁷ NIETO CUMPLIDO, M., en NIETO CUMPLIDO, M. (coordinador), *Historia de las diócesis españolas, t. 8: Iglesias de Córdoba y Jaén*, Madrid-Córdoba 2003, Católica (BAC)-Cajasur, p. 174.

3. De la mayoría de edad (1978) a la crisis de *Manos Unidas*(2000)

a. Contexto eclesial y mundial (1978-2000)

En junio de 1978 la Conferencia episcopal española creó MMUU como asociación de seculares confesional y no gubernamental, con el nombre de MMUU. Podemos decir que la Campaña se transformaba en lo que ahora identificamos como organización, aunque nada cambiaba en su identidad más allá de la transformación jurídica: de una campaña de las Mujeres de la Acción católica se pasaba a una organización nueva. Esta fecha nos invita a iniciar una segunda etapa en nuestra historia. En España no podemos dejar de vincularla a la aprobación en referéndum y posterior promulgación parlamentaria de nuestra actual Constitución, en diciembre de 1978, así como en lo eclesial son la muerte de Pablo VI y el comienzo del pontificado de Juan Pablo II los acontecimientos que señalan el comienzo de esta época de veintidós años que haremos llegar al cambio de milenio, que vienen a coincidir con la crisis de la asociación, a la que luego me referiré.

Estos años estuvieron caracterizados por importantes cambios en la configuración del mundo, y hacia la mitad del período se produjo el acontecimiento que marcaba el final del corto siglo XX: la caída del muro de Berlín, en el otoño de 1989, y la “caída”, esta vez usando la palabra en sentido más complejo y metafórico que real, que en poco más de dos años llevó a que todo el sistema de colectivismo económico y planificación central, que hemos conocido como comunismo, dejase de existir en Europa y de ser un modelo para el resto del mundo, más allá de la persistencia de amplias zonas mundiales con regímenes comunistas. La desaparición de la lógica de bloques, occidental y comunista, vino precedida por la emergencia de un nuevo liderazgo conservador mundial con Margaret Thatcher desde 1979 y Ronald Reagan desde 1981, revolución conservadora que era apoyada por la aceptación de un nuevo paradigma económico, el formulado por Milton Friedman, premio Nobel de Economía en 1976, y la Escuela monetarista de Chicago en sustitución de la economía keynesiana que había dominado en el mundo occidental desde Bretton Woods. El llamado “consenso de Washington” de mediados de los 90 y la creación de la Organización Mundial de Comercio en 1995, aunque prevista desde hacía 50 años, venían a cerrar el nuevo marco desde el que pensar la realidad económica mundial.

En España pasaron muchas cosas en estos veintidós años, por lo que parece imposible no sólo resumirla, ni siquiera mencionar algunas. Permítanme, pues, sólo una ligera referencia a modo de pinceladas. Tras la muerte de Franco, la ley para la reforma política, aprobada en un referéndum de diciembre de 1976, abrió paso a la disolución de las Cortes franquistas, a la abdicación de don Juan, conde de Barcelona y padre del rey, a favor de Juan Carlos al que cedía los derechos históricos de la Corona, al progresivo reconocimiento de los partidos políticos y a la convocatoria de unas elecciones generales, primeras libres desde las de febrero de 1936. Aquellas Cortes

fueron una sorpresa porque España había cambiado mucho. Había, por fin, un pluralismo real político, con dos grandes partidos de centro derecha (UCD) y de centro izquierda (PSOE), los franquistas puros eran un residuo, mientras los comunistas quedaban en la periferia parlamentaria. Por no haber, ni siquiera pudo sobrevivir al desastre la democracia cristiana, salvo aquellos que se habían incorporado al barco triunfador de la UCD de Suárez y los que militaban en los partidos nacionalistas de Cataluña y del País Vasco. Aquella oleada democrática sirvió para consolidar una monarquía parlamentaria moderna, sin ningún resabio autoritario. En aquellos años los sucesos se agolpaban a una velocidad vertiginosa. Según algunos, parecía que había “demasiada política para los que quieren religión y demasiada religión para los que quieren política”;²⁸ eran verdad las dos cosas. Los sucesos posteriores se precipitaron. En España hubo un golpe de Estado militar fallido en febrero de 1981, una victoria abrumadora del PSOE en las elecciones de octubre de 1982, así como la entrada de España en la Comunidad Económica Europea y la ratificación de la permanencia de España en la estructura política de la OTAN, ambas en el primer trimestre de 1986. Las nuevas leyes no sólo rompían costumbres asentadas en el último medio siglo, como fue la legalización del divorcio vincular, sino que obligaban a una redistribución de renta entre las clases y, poco después, entre las regiones, que nunca se había conocido en España. Por primera vez en muchos años los impuestos eran directos, progresivos y legalizaban la solidaridad; también, entre las regiones más ricas y las más pobres, se regulaba la solidaridad de hecho que ya existía en Europa.

b. ¿Qué era, que hacía *Manos Unidas* entre 1978 y 2000?

En el primer trienio de Pilar Villar, presidenta del Comité ejecutivo entre 1976 y 1982, MMUU consiguió institucionalizarse, pasando de ser, principalmente, una acción y una campaña, polarizada en obtener recursos económicos para impulsar proyectos de desarrollo, se convirtió en una entidad jurídicamente reconocida, empezando a ser conocida como *Manos Unidas*, aunque el nuevo estatuto de la misma no fuese aprobado hasta 1981. La asamblea plenaria del episcopado español en junio de 1978 decidió que la Campaña contra el hambre fuese “el organismo oficial de la Iglesia española para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo”²⁹ y en noviembre de aquel mismo año, decide erigir como “asociación de seglares confesional, no gubernamental” al Comité con el nombre de *Manos Unidas*.³⁰

Según Pedro Escartín, “Pilar, liberada del árido quehacer burocrático que supuso la institucionalización, pudo dedicarse con ahínco a promover el espíritu que dotaría a *Manos Unidas* de un estilo y una proyección entonces insospechadas”.³¹ La 21ª campaña, en 1980, pedía en nombre del tercer mundo, un nuevo orden internacional, una nueva ordenación de recursos, de criterios de producción, distribución y consumo. La campaña, podríamos decir, también se “politizaba”, al decir claramente a los habitantes del primer mundo algo que

²⁸ Cfr. *El Ciervo*, mayo de 1975.

²⁹ Acta de la 29 asamblea plenaria de la CEE de 19-24 de junio de 1978, pp. 57-67, y Acta del Comité rector de MMUU de 11 de mayo de 1978, cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, pp. 82-83.

³⁰ 30ª asamblea plenaria de la CEE (20 a 25 de noviembre de 1978), cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 83.

³¹ Cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 57.

luego se haría doctrina común, tanto en el pensamiento social cristiano, como en la economía aplicada. Todos formamos un solo mundo y no ser parte de la solución nos hace parte del problema. Así el primer folleto de la colección MMUU que se publicó en 1997, escrito precisamente por Pilar Villar, se tituló “Una historia de solidaridad. MMUU y la ayuda al desarrollo”. La petición de Pablo VI en Bombay en diciembre de 1964 y ante la ONU en octubre de 1965, de “dedicar en beneficio de los países en vías de desarrollo al menos una parte de las economías que pueden hacerse mediante la reducción de los armamentos” había adquirido tal fuerza, que años más tarde la interdependencia y su correlato, la solidaridad, como las enunciaba Juan Pablo II magistralmente en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, en febrero de 1988,³² eran un objetivo que había traspasado las fronteras de los credos, de las naciones y de las culturas.

La vinculación de la siguiente presidenta de MMUU, Maribel, o Isabel, de Felipe Boente, que lo fue el trienio de 1982 a 1984, había comenzado “familiarmente”, cuando el papa Pablo VI en 1964 pidió ayuda para contribuir a resolver las hambrunas en la India. Allí el Papa se había preguntado:

*¿Acaso no somos todos uno en la lucha por un mundo mejor, en este esfuerzo por proporcionar a todos [todo] lo[s] que necesitan para cumplir su destino humano y para vivir una vida digna de hijos de Dios?. (...) y algo más adelante continúa: Tenemos que encontrar los medios concretos y prácticos de organización y cooperación para que todos los recursos se conjunten y se unan todos los esfuerzos hacia la consecución de una auténtica comunión entre todas las naciones. Tal unión (...) debe afianzarse en un amor común que abraza a todos y que tiene sus raíces en Dios, que es Amor.*³³

De ese país asiático había regresado, cuando sólo tenía 19 años, Isabel con su madre y su hermana, ambas vinculadas a su vez a MMUU, y de aquella llamada papal surgió su incorporación a MMUU, lo que no estuvo sin relación con la tesis doctoral en Economía que defendió en 1981 sobre *El papel del ser humano en la ayuda al desarrollo y las organizaciones no gubernamentales*. En su presidencia se siguió impulsando la concienciación de la sociedad, se trabajó en las relaciones con los medios de comunicación y en la gestión interna, con la creación de un comité de expertos, se cuidó especialmente la relación con la red de párrocos de toda España.

Los seis años siguientes estuvieron con Carmina, como se conoce a Carmen de Miguel Rivas, al frente del comité ejecutivo de MMUU. Carmina era nacida en Córdoba, y como tantas otras mujeres de MMUU pertenecía a la Acción católica, de cuya Comisión nacional formó parte. Durante su presidencia, la incorporación de España a la Comunidad económica europea el 1 de enero de 1986, abrió insospechados cauces para la cooperación internacional, con proyectos de cofinanciación, lo que benefició especialmente a los programas con

³² Aunque fechada oficialmente en 1987, veinte años más tarde de *Populorum progressio* de Pablo VI, el texto no se publicó hasta febrero de 1988.

³³ Pablo VI, discurso en su viaje a Bombay, en *l'Osservatore Romano* de 6 de diciembre de 1964. cfr. *El Concilio de Juan y Pablo*, pp. 769 y 770.

América latina. De aquellos años fue también el germen de la actual CONGDE, la coordinadora estatal de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo, de cuya junta rectora, como fundadora, MMUU siempre ha formado parte, así como de algunas campañas como la petición de destinar el 0,7% del PIB a ayuda para el desarrollo, campaña ciertamente iniciada a principios de los 80, pero que creció espectacularmente en la segunda mitad de ese decenio y en el siguiente, el de los 90. En ese período se adquirió la actual sede, en la finca número 38 de la madrileña calle del Barquillo, se prepararon los Estatutos que serían aprobados en 1993, se avanzó en la implicación de las delegadas diocesanas en los proyectos y se avanzó en la presencia de MMUU en colegios y escuelas, por medio de los concursos educativos.

Siete años ocupa la presidencia del comité ejecutivo de MMUU por Ana de Felipe Boente, hermana de Maribel, anterior presidenta. Antes Ana había trabajado, dentro de MMUU, en educación para el desarrollo, y su paso por la presidencia deja como resultado la mejora en la organización de la misma, con nuevos y mejores modelos de dirección y gestión. Con Ana de Felipe la tendencia hacia la profesionalización de MMUU fue bastante clara, tanto como el aumento de los ingresos que recibía la misma, tanto de la campaña, cuanto de los fondos públicos europeos y españoles. La gestión de esos cuantiosos recursos, así como el intenso trabajo en educación para el desarrollo, tanto escolar, como en relación con la universidad, exigen a su juicio la presencia de más personal y más cualificado profesionalmente, sin perder el espíritu apostólico y la identificación con la misión. Estas son sus palabras valorando aquella etapa:

Al volverse más complejo y específico el trabajo y ser muy difícil encontrar voluntarios que lo asumieran, por la disponibilidad o por la preparación concreta que requería esa tarea, se contrataron profesionales que lo pudieran llevar a cabo. Estas personas comparten plenamente los fines y criterios de la organización, y muchas de ellas han contribuido especialmente con su labor a la actualización y presencia de MMUU en más ámbitos de la sociedad.³⁴

Si me permiten una alusión personal, fue en este período en que por primera vez y durante tres años consecutivos, de 1992 a 1994, me embarqué o “me embarcaron”, de todo hubo, en las campañas de MMUU de la ciudad de Úbeda, tenazmente sostenidas por el admirado jesuita Jesús Mendoza, pero en la que se movilizaba a toda la ciudad: parroquias, religiosos, colegios públicos, asociaciones, etc. De entonces data que mi madre empezase a colaborar como suscriptora con MMUU de Madrid, vinculación minúscula de viuda pensionista, que, ni en los momentos de mayor estrechez económica, ha permitido que se cuestionase.

Hay que pararse ahora un momento un poco largo para aportar un resumen abreviado del largo y complicado proceso de institucionalización de MMUU en

³⁴ Cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 61-62.

el decenio largo, “un decenio brillante y agitado”³⁵ según el historiador de MMUU que vengo siguiendo, que transcurre de 1987 a 2000. Elijo la primera fecha porque en ella, siendo Carmen de Miguel presidenta de MMUU, se aprueban por el Comité Rector unas Aclaraciones al Estatuto de 1981, que serán progresivamente interpretadas como una reforma estatutaria y llevarán inexorablemente a un nuevo Estatuto en 1993, diez años después de la promulgación del nuevo y postconciliar Código de Derecho Canónico. “¿Señales que preludian la crisis?”, se pregunta Pedro Escartín.³⁶ En esos trece años, junto a un espectacular crecimiento de MMUU en prestigio social, en recaudación directa, en cofinanciación, en fortaleza interna, en experiencia en educación para el desarrollo, al aproximarnos a su historia interna como ahora haremos, nos sorprende comprobar cuánta energía hubo que desplegar y empelar en las siempre penosas tareas estatutarias, nada irrelevantes para la identidad de la institución, pero al fin poco comprensibles para una parte de la opinión pública, incluidas muchas de las personas que colaboraban con MMUU.

El nuevo estatuto de 1993 hablaba por primera vez de MMUU como “asociación de voluntarios”, aunque todavía no de “asociación pública de fieles” que era la expresión usada por el Código de 1983 y que finalmente se usó en los Estatutos de 2000. Los estatutos de 1983 significan un cambio importante en MMUU porque ésta pasa de ser un comité de asociaciones católicas, como era la fórmula de 1959, y una asociación de asociaciones, como expresaba la fórmula de 1978-1981, a ser una asociación de personas individuales, de voluntarios, con la llamativa ausencia ya de referencias a la Acción católica, hasta entonces presentes en todos los textos normativos de MMUU. Estos cambios introducen un mayor protagonismo en dos órganos hasta ahora menos perfilados: la Asamblea de Delegadas y el Comité Ejecutivo, sin perjuicio de que el Comité Rector, con cierta arriesgada dualidad, fuese uno de los órganos de gobierno de la asociación. A partir de este Estatuto el Comité ejecutivo se fue perfilando como responsable máximo de MMUU entre asambleas. De estos años son fenómenos importantes a los que he aludido, o que sólo puedo mencionar ahora: el crecimiento espectacular de las recaudaciones, el crecimiento de los contactos directos con los países del Sur, el aumento de la cofinanciación, la participación en el movimiento del 0,7% y, posteriormente en otros como el movimiento eclesial conjunto con ocasión del jubileo para la condonación de la deuda externa de los países empobrecidos. En la Iglesia católica y en gran parte del mundo de la cooperación internacional para el desarrollo la palabra “solidaridad” se había impuesto como *le mot d'ordre* de la justicia internacional, palabra que audaz y proféticamente había sido naturalizada y evangélicamente inspirada por el magisterio de Juan Pablo II, notablemente en su gran encíclica social sobre el desarrollo, ya mencionada, la *Sollicitudo rei socialis* de 1987. En el “haber” de la organización se detecta una creciente burocratización, detectada ya en una reflexión del Comité Rector en 1993. Esta problemática se irá

³⁵ Cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 98.

³⁶ Cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 94.

engrosando con otras cuatro cuestiones que marcarán la agenda interna de MMUU en estos años.

¿Cuáles fueron estas cuestiones? Según los análisis consultados podríamos resumirlos en estos puntos: 1) ¿cabía en los fines de MMUU la financiación de proyectos de tipo pastoral?; 2) MMUU, ¿es una asociación con una clara identidad eclesial o se trata de una ONGD más, entre otras de origen e inspiración cristiana?; 3) por tratarse MMUU de una asociación de voluntarios, ¿qué papel corresponde a los profesionales en la misma?; 4) la forma de inserción de MMUU en la Iglesia española y la forma de concebir la acción de una asociación de seglares en relación con la estructura jerárquica de la Iglesia.³⁷ Como vdes. pueden comprender fácilmente no es mi intención, pero no es posible tampoco, que podamos abordar estas cuestiones con la seriedad y la profundidad que requieren. Me limitaré por tanto a una consideración más general, intentando ofrecer alguna reflexión a partir de este proceso.

Para sintetizar con palabras que no son mías, reproduzco párrafos de una intervención del teólogo Olegario González de Cardedal el año 2000 que nos ayudan a comprender el fondo de esta difícil problemática. Olegario, como le solemos llamar, al referirse a MMUU escribió:

La crisis que [MMUU] ha vivido en los últimos años es paradigmática de las dificultades que encuentran las instituciones cristianas, primero para realizarse como tales y luego para legitimarse y ser aceptadas con dignidad en un mundo secularizado. (...) Las acciones de MMUU tendrían que distanciarse el máximo posible para no ser confundidas con las directamente evangelizadoras. Todo ello es perfectamente justo. Ahora bien, si de manera permanente se excluyen esos proyectos y la referencia a la Iglesia, tal como de hecho ella es, y se la difumina en sus programas, entonces se comprende que surjan recelos y distancias; que las diócesis dejen de sentirse obligadas a proponer las colectas parroquiales como cauce para tal fin, dado que una latente ambigüedad en manifestaciones y acciones no permite percibir las como acción específica de la Iglesia.³⁸

¿Podía reducirse todo el mencionado abanico de conflictos a esta perspectiva evocada por el teólogo salmantino? Es posible que hubiese detrás de estos problemas cuestiones relacionadas con el destino de los fondos a unos u otros proyectos, asignaciones salariales de algunos contratados, pretensiones de financiación de determinados proyectos pastorales en detrimento de otros de carácter social, responsabilidades concretas que pueden ejercer los asalariados, pero también responsabilidades concretas que habitualmente no pueden ejercer los voluntarios, etc., además de las cuestiones de búsqueda y administración del poder que toda organización conoce. Hemos de reconocer, a renglón seguido,

³⁷ Cfr. ESCARTÍN CELAYA, P., *op. cit.*, p. 99-123; CONSEJO DE REDACCIÓN, “Ante la crisis de Manos Unidas”: *Revista de Fomento Social* 55 (2000) 311-339.

³⁸ Cfr. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., editor, *La Iglesia en España. 1950-2000*, Madrid 1999, PPC, pp. 374-375; puede verse con provecho VIDAL FERNÁNDEZ, F. “Procesos de cambio y golpes de gobierno en las entidades sociales de la Iglesia española. El caso Manos Unidas”: *Iglesia Viva* n° 204 (2000) 95-110.

que todas estas cuestiones pertenecen al orden de demandas que a priori no sabríamos excluir como ilegítimas.

Las asambleas de 1997 dejaron abiertas heridas graves en órganos de gobierno de MMUU. Posiblemente, por el testimonio que hemos recogido en nuestra diócesis de Córdoba, estas tensiones no afectaron a muchas delegaciones diocesanas, que quedaron a salvo de las heridas abiertas en la organización y con otras instancias eclesiales. No es éste el menor mérito de muchas presidentas-delegadas diocesanas, que siempre habrá de ser reconocido. He recogido de mis conversaciones con las presidentas de MMUU en Córdoba. “Nos pusimos de acuerdo para no decir nada de la crisis en Córdoba”.

Las diferencias sobre las candidaturas presentadas en las dos asambleas de 1997 y la final elección de Consuelo Lobo Ruano, “Loti”, en septiembre de 1997, las divisiones internas dentro de MMUU y entre parte de las dirigentes de la asociación con la jerarquía eclesiástica, y la confusión el proceso de revisión de aquellos estatutos de 1993, aprobados por 5 años, pero que fueron dos veces prorrogados por plazos de un año, hizo que el marco de solución de los problemas de fondo antes aludidos ciertamente no fuese el más idóneo. Secularización interna y gestión eficaz, es decir profesionalización, se contraponían a identidad eclesial explícita y originalidad participativa, es decir voluntariado. Pero estas nobles opciones y legítimas diferencias se sobreponían a conflictos mucho más inmediatos sin hacer fácil un discernimiento de las verdaderas opciones en juego. El conflicto del año 2000 tras la renovación del Comité ejecutivo y de la presidenta se cerró con la aprobación de unos nuevos estatutos, a su vez reformados por otro texto en 2003 para el posterior quinquenio. En el caso de los Estatutos la Conferencia episcopal consideró su deber intervenir para garantizar la identidad y misión de una asociación eclesial como es MMUU, una actuación que directamente no había realizado en otros temas conflictivos como los mencionados.

Permítanle vdes. al historiador, que pretende mirar la realidad con cierta perspectiva, que sugiera que detrás de aquellos duros momentos, felizmente superados gracias a la bondad y a la vitalidad cristiana de quienes protagonizaron, incluso desde la diferencia, aquellas convulsiones, planeaba el amargo recuerdo y la imagen de la llamada crisis de la Acción católica de los años 1966-1968. Siempre lo he pensado, e incluso en aquellos años me dejé dominar por esta persuasión: nos encontrábamos ante una situación dramática parecida a la vivida veinticuatro años antes por los mejores de nuestros seglares, de los católicos comprometidos de nuestra Iglesia, en el inmediato postconcilio. Como es de muchos conocido, en los años 60 se desarrollaron importantes cambios en la Acción católica que llevaron a una prolongada y duradera crisis cuyos efectos aún están actuantes. Como es de esperar, no me voy a entretener en este tema, peor no quiero dejar de traer en este momento, una reflexiones que sobre aquella crisis hicieron, años después, Gabino Díaz Merchán, arzobispo de Oviedo, y Salvador Sánchez-Terán, dirigente aquellos

años de la Acción católica. Decía don Gabino: “Fueron años de luchas estériles, de malos entendidos y de « quemarse » muchos militantes y consiliarios. Como consecuencia de tantas dificultades, muchos militantes salieron de la A.C. (...) Para los Movimientos fue su paralización. Otra consecuencia (...) creció el antijerarquismo hasta límites impensables”.³⁹ Por su parte Sánchez-Terán, al hablar de la diáspora de los dirigentes de la Acción católica, escribe: “Las mujeres derivaron su actividad hacia organizamos católicos internacionales o en actividades sociales de signo cristiano como Manos Unidas y Campaña contra el hambre y en algunos casos a otro tipo de Organizaciones no Gubernamentales, de carácter humanitario”.⁴⁰ Ambos protagonistas se extienden en otras consideraciones que no caben en esta exposición ya demasiado larga. Pero convendrán vdes. en que estos “miedos imaginarios” era normal que muchos los tuviesen, o los tuviésemos, en aquellos años finales de los 90: miedo al antijerarquismo y a la división eclesial, miedo a la diáspora de dirigentes y a la desestructuración, si no desaparición, de MMUU. Pero, como ya ha quedado apuntado, no ocurrió así, gracias a Dios.

c) Manos Unidas en Córdoba

Pilar González, fue presidenta-delegada de MMUU en esta etapa, hasta 1986. Aunque ella provenía de la Acción católica a la que siguió formalmente vinculada, reconoce que toda su energía, como la de otras muchas mujeres de la misma organización, se volcó en MMUU, una institución mucho más renovadora en sus posibilidades apostólicas. A Pilar González sucedió en 1986 M^a Angustias Porras que estuvo diez años como presidenta y en 1996 comenzó el tiempo en que lo fue durante nueve años Rosa Simó, hasta 2005. En estos años la organización de MMUU se sigue extendiendo hasta tejer una densa red en muchos pueblos. Ésta es una de las acciones y de los logros de los que se sienten más orgullosas las mujeres de MMUU de nuestra diócesis. Este largo período, al que nos estamos refiriendo, que va desde 1978 a 2000, ha habido dos obispos al frente de nuestra Iglesia de Córdoba: entre 1978 y 1996 don José Antonio Infantes Florido, y desde 1996 hasta 2003 don Francisco Javier Martínez Fernández. De ambos obispos como de los anteriores se puede decir que actuaron con mucho respeto hacia MMUU: una vez al año la delegada se hacía presente en el obispado para informarle de la Campaña anual, así como para pedir que el prelado escribiese la carta recomendando la participación en la Campaña. Al final del pontificado de don Javier, como le solemos llamar en Córdoba, un joven sacerdote fue nombrado primer consiliario diocesano de MMUU en Córdoba. Se trataba de Agustín Moreno, que actualmente sigue desempeñando esta tarea tan propia de una asociación eclesial como MMUU.

³⁹ Cfr. DÍAZ MERCHÁN, G., “Breve aportación sobre el tema del apostolado seglar o crisis de los años 1966-68, situación actual y orientación para el futuro”, en *Ya*, 23 de julio de 1982.

⁴⁰ Cfr. SÁNCHEZ-TERÁN, S. “La crisis de la acción católica”, en *Jornadas Pablo VI y España*, Brescia ¿1990?

4. La *diakonía* social de *Manos Unidas*.

5. Consideración final conclusiva.

Permítanme concluir pidiéndole prestadas unas palabras de la catequesis pascual a Pablo VI, en la del año 1967. En la otra ocasión hace ya unos años, en que, entonces Rosa Simó, su presidenta, me invitó a hablar en MMUU, también fue una encíclica de este gran Papa, la que inspiró mi conferencia.

Dijo en la mencionada ocasión papa Montini:

Me parece, como discípulo de una tradición doctrinal de la Iglesia, que reverbera las esperanzas religiosas incluso en el plano concreto de la vida humana, esto es en el plano social, que éste es el momento, tras el reciente Concilio ecuménico, de continuar con otro capítulo, las enseñanzas sobre las cuestiones que agitan, agobian y dividen a los hombres en busca de pan, de paz, de libertad, de justicia y de fraternidad, y de ofrecer al mundo una palabra humilde y cordial de esperanza, no sólo religiosa, sino asimismo social, no sólo espiritual, sino terrena, no exclusiva para los creyentes, mas para todos igual, aunque siempre dictada a partir de la luz que viene de la fe, por eso en los próximos días aparecerá una encíclica que tendrá por tema el progreso de los pueblos, su desarrollo, y las obligaciones que resultan de un programa al que no podemos hoy renunciar, de suficiencia económica, de dignidad moral, de colaboración universal para todos los pueblos.

Pongo en relación con gusto la noticia de este documento con la celebración de esta misteriosa y dulcísima fiesta de la resurrección de Cristo, para que, muy desde el corazón, convirtamos en común, concreta, humana esperanza la felicitación pascual.⁴¹

La historia de las mujeres de MMUU ha sido el testimonio de este empeño prolongado por convertir el anuncio pascual en una forma compartida, humana y concreta de esperanza. A quienes nos hemos asomado a esta historia nos parece que el objetivo está consolidado, que la memoria fortalece este sueño y esta audacia y que el propósito puede seguir siendo firme y hace abrigar esperanzas mayores. La victoria es posible, cincuenta años demuestran lo que la UMOFC y la FAO, los cristianos junto a los hombres y las mujeres de buena voluntad de todo el mundo, lanzaron entonces ha sido una tarea, una misión, una vocación que ha cautivado a miles, a millones de personas, entonces sólo mujeres, hoy jóvenes y varones también, que dedican su esfuerzo y su energía a luchar contra las hambres en el mundo. Para esta empresa no se necesita más que estar convencidos y convencidas de que podemos mucho más de lo que creemos.

Expreso nuevamente mi agradecimiento a quienes me han invitado a presentar estas reflexiones y consideraciones sobre los 50 años de MMUU, así como a vdes., que tan pacientemente, aunque también espero que con provecho y cierto fruto, han atendido las mismas. He dicho. Muchas gracias.

⁴¹ Cfr. PAOLO VI, *È Pascua*, Milán 1998, Ancora, pp. 45-46 (mensaje pascual de 26 de marzo de 1967).